

Murcia

El Liberal

Murcia

Subscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestrales
25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficinas y Talleres
1, CRÉDITO PÚBLICO, 1
Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICION DE LA MAÑANA

El Liberal en Murcia

EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION DE LEVANT
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

EL "606"

UNA VISITA AL INVENTOR

(Traducido de *Il Secolo* de Milán)

Roma 15 Septiembre.

Ha regresado de Frankfurt el doctor don Pablo Postemsky, director del Hospital de San Giacomo y organizador de la campaña antimalárica de la Cruz Roja Italiana.

El profesor, una de las personalidades más salientes de la cirugía italiana, acaba de imprimir la convicción de la eficacia e importancia del nuevo preparado del doctor Ehrlich para la curación de la sífilis, se trasladó a Frankfurt con el objeto de ponerse en comunicación directa con el inventor alemán e iniciar por su propia cuenta las aplicaciones del "606" en Roma.

Por lo tanto, nos pareció interesantísimo conseguir del doctor Postemsky un relato de su viaje y recibir sus impresiones personales.

El doctor Postemsky nos recibió en su oficina privada, en donde ha de aplicarse el procedimiento del doctor Ehrlich, y, cortésmente, se puso a nuestra disposición.

—El aliatismo interés—comenzó el médico italiano—que en todos despertó el nuevo medicamento contra la sífilis vivió entre los médicos una gran curiosidad por ver y tocar con las manos cuanto se leía en las revistas científicas y aun en la prensa política, ya que la noticia no había sido lanzada por un desconocido, sino por uno de los más estimados bacteriólogos, el doctor Ehrlich, de Frankfurt. Así fué que al comenzar mis conferencias pensé que ningún modo mejor para explicar mi tiempo como dedicarme a conocer personalmente a Ehrlich, verlo y aprender.

Describir hasta qué extremo es simpático Ehrlich sería tarea difícil; es el prototipo del sabio alemán, afable y serio, sin pretensiones, como lo son los hombres verdaderamente grandes. Fui a su Instituto, Wentdeustrasse, 62; entregué al típico portero "factotum", que salió a mi encuentro, mi tarjeta, y después de una breve espera, me comunicó el mismo portero que dentro de un cuarto de hora celebrábase una conferencia sobre el "606"; la primera por uno de los primeros auxiliares del doctor Ehrlich, y seguidamente la segunda por el propio inventor y sobre el mismo asunto; pero que en aquel momento el doctor Ehrlich no podía recibir a nadie porque se preparaba para su lección. Confesión sincera que muchos otros maestros no hubiesen hecho; pero que él, en su humildad y su sencillez, hacía a cuantos en aquel instante se hallaban lo mismo que yo. De todos modos, era para mí venturoso, apenas llegado, asistir a estos dos actos, tanto más cuanto que los argumentos iban a ser avalados por la presencia de enfermos curados ó en vías de curación de formas graves.

Cada conferencia duró cerca de una hora. Celebráronse en el aula del Instituto. Después de la conferencia del doctor Ehrlich, el numeroso público que había asistido fué invitado a ver los resultados obtenidos, que verdaderamente eran maravillosos.

Formas muy graves terciarias, gomas ulceradas de la cabeza y otras regiones, perfectamente curadas con una sola inyección; y tanto más clara resultaban las demostraciones por cuanto no sólo en los casos más importantes se conservaban las fotografías seguidas de la primera cura, sino que en muchos de estos casos se habían modelado las formas con cera, que artísticamente colocadas reproducían el estado del enfermo antes de la primera aplicación; y mientras los profesionales nos interesábamos visitando, un espectador iniciado en la preparación del "606", con una afabilidad superior a todo elogio, nos mostraba, prácticamente, cómo debía prepararse el "606" para las inyecciones milagrosas.

Así terminó aquel día. Al siguiente me dirigí de nuevo al Instituto del doctor Ehrlich y al mismo portero pregunté si podría conferenciar con el eminente doctor. Fue introducido a un saloon estudio, donde también esperaban otros cinco médicos, rusos ó de ellos.

El sabio inventor no había llegado aún al Instituto, pero el portero nos anunció que no llegaría antes de las once porque las horas de trabajo que se señalaba Ehrlich eran de las once de la mañana a las cinco de la tarde. **Conferencias del doctor Ehrlich**
A las doce se me avisó que el doctor Ehrlich me esperaba. Otro médico me condujo hasta su laboratorio. El sabio doctor, a quien el día antes había visto desde lejos mientras desarrollaba sus ideas y que con tanta afabilidad me trataba como un colega, me fué más simpático que nunca. Paquetito, con lentes, que se quitaba cada cinco minutos, ojos vivaces, penetrantes, inteligentes, barba corta y osbellos casi blancos, sano y robusto, me rogó me sentara frente a él, a su escritorio, en el que se amontonaban manuscritos, libros, periódicos, desorden frecuente en quienes leen y estudian mucho.

Claramente el doctor venía de su casa después del almuerzo, porque ofrecía el aspecto de un hombre contento, fumando un magnífico cigarro alemán.
Una de las primeras preguntas que hice al Dr. Ehrlich fué por qué daba a su invento el nombre de "606".
Desde hace muchos años—me dijo—trabé para hallar un preparado arsenical capaz de aniquilar los factores de muchas enfermedades, especialmente las producidas por los espiroquetos (sífilis, enfermedad del sueño, tífus recurrente y malaria); el primer preparado que experimenté fué llamado el número 1 y el 606 representa el "606" preparado que hallé y que, por ahora, reputo como el mejor, sin perjuicio de que este "606", en el porvenir pueda perfeccionarse para convertirse en el 607 ó en el 608. Pero su verdadero nombre (no hay que espantarse por la extensión de la palabra) es Diodisímidioarsenobenzoato.

Respecto al modo de operar mi "606"—me dijo—le ruego lea cuanto han publicado los doctores Alt e Iver, en, y encontrará, junto al preparado, la Memoria de los dos citados oisidriólogos. Atéguese a cuanto ellos dicen y obtendrá excelentes resultados.

El preparado, por ahora, está en tubitos esterilizados y es un polvo amarillo; estos tubitos llevan escrito el número del preparado y la cantidad del contenido en gramos; para cada inyección debe abrirse un nuevo tubo, ateniéndose a las prescripciones del doctor Alt; yo recomiendo una pequeña modificación, ó sea impregnar primero el polvo con un poco de alcohol metílico, porque así se disuelve mejor en el agua. La inyección debe alcalinizarse, según aconseja Alt. Yo recomiendo a todos, antes de practicar las inyecciones, que se hagan algunos experimentos para familiarizarse con esta técnica. Recomendando que no se use una dosis para cada inyección superior a 0'3 ó 0'4 del preparado, y aun es mejor hacer la mitad de la inyección en un lado del cuerpo y la otra mitad en el otro; por ejemplo, en las nalgas; recomiendo también que no se empuje el líquido bruscamente, sino poco a poco y adoptando una perfecta asepsia.

En cuanto a la elección de los casos, como mi remedio actúa sobre todo en los espiroquetos, debe ser usado principalmente en la sífilis; singularmente en las personas robustas, es decir, aquellas que, aparte la sífilis, no sufran lesiones graves de otros órganos; por lo tanto, no aconsejaré su uso sobre enfermos con afecciones al hígado, riñones, corazón y vasos (aneurismas), pulmones (tuberculosis, bronquitis félicas), sobre los viejos y alcoholizados, y aun es prudente cerciorarse de que el enfermo no tenga afección a los ojos.

Los resultados obtenidos en curas con las dosis recomendadas por mí, sobre la sífilis primaria, secundaria, y aún terciaria, han sido sorprendentes. En general, después de la primera dosis, los espiroquetos desaparecen a las 24 horas y, según las observaciones de Alt y Schreiber, la reacción Wassermann es negativa en el 99 por 100 de los casos; pero hago notar que el resultado de esta reacción, para hallarlo en formas negativas en cada

caso, debe ser esperado en un período más largo a contar desde la inyección, esto es, cuarenta días. Yo aconsejo, pues, que luego de la inyección, se repitan las pruebas de Wassermann durante diez días.
El doctor Ehrlich, amablemente me enteró con toda suerte de detalles de los trabajos laboriosísimos que ha hecho para llegar al actual estado de su descubrimiento. No quisiera abusar de la bondad del sabio alemán y me despedí. Puedo afirmar que nunca hombre alguno causó en mí tan grande impresión.

De poder y bravura... cero, cero. De edad y estatura, él se des cuenta el último y alguno más, tenían muy poca representación. El quinto resultó tan chico que el público protestó de su presencia y Relampaguito estuvo para ceder los trastos de matar al banderillero Ciervana.

No llevaron fuego más que dos toros: el cuarto y el sexto.
El torero, aunque del tipo ligero que predominó ayer, pudo ser recogido mejor por Relampaguito, que hizo una faena que se aplaudió justamente.
Para los demás solo hubo el recurso de la valentía, que fué demostrada en los momentos que hizo falta por Moreno de Alcalá y Relampaguito.
Puede formarse idea del trabajo de los dos espadas por el siguiente resúmen:

RELAMPAGUITO.—En el primero: Varíos pases con la izquierda y derecha, uno bueno de pecho, para un pinchazo en hueso, saliendo perseguido; más pases, para una atravesada, de la que hace doblar al toro. El puntillero al tercer golpe. (Palmas).
En su segundo: Brinda a un amigo del tendido 1, y saluda al de Gomez, que manda a nejarse, con un pase en redondo, otro igual muy bueno, uno de pecho, un ayudado, otro redondo, arrodillándose, varios más, sufriendo caídas, para media estocada tendida, saliendo trompado sin consecuencias. Vuelve otra vez con varios pases y entra a matar con mucho coraje, metiéndose en la cuna, agarrando un estocado que le resulta contrario; pero suficiente para una ovación.

En su tercer: tantea con un ayudado por alto, para una media, de la que sale embrocado.
Vuelve a tratar para otro pinchazo, que sacupe el bicho, y otra, por último, hasta la bola, un poco caída, que acaba con el toro. (Palmas).
MORENO DE ALCALÁ.—A su primer toro le trató con un pase ayudado alto, otros embarrullados, y al toro se acueste; por cansancio sería. Se levanta y le alza Moreno una estocada caída y delantera, que mata a su enemigo. (Palmas).
Segundo: Con precaución y algo desconfiado, muletea con la izquierda sufriendo una caída. Los peones maniobran y se tira con una caída hasta la bola. El toro se acuesta y el puntillero a la primera. (Palmas).
Tercero: Con dos pases, se perfila y mete media estocada; varios pases más de plión a plión y se mete con otra media, repitiendo con otra buena, enarando con agallas y se acaba la función. A la tercera el puntillero y los capitalistas invaden el ruedo.

LOS BANDERILLEROS.—En el trabajo de éstos sobresalió Jardineró. Ciervana oyó palmas por un par; y los demás con ganas de lucirse, pero no había de qué.
LOS FIGADORES.—Tuvieron muy poco que hacer: en algunos toros se entraron como salieron y en otros con solo algún batazo de más vista que daño. En total fueron cuatro ó cinco los caballos que perecieron.

Presidió la corrida, con acierto, el alcaide D. Alejandro Quiñero. Y en los trenes de la noche regresaron por las líneas de Aguilas y Baza y Murcia, la mayor parte de los afi-

donados que pasaron con un tiempo hermoso y la animación propia del caso, el día de ayer en Lorca.

TOMBOLA DE CARIDAD
La tombola establecida en la feria a beneficio de las tres Casas provinciales de Caridad, Hospital, locutua y Misericordia y Mantoomio, se ha trasladado al amplio local, que en la antigua plaza de la Carnicería (hoy de Don Pedro Díaz Cassou), tiene la señora viuda de Gambin, que lo ha cedido generosamente por medio de su hijo político D. Alberto Medina, por el objeto de que se trata.

La tombola se abrirá esta tarde a las tres y media y en las tardes sucesivas a las cinco, con el fin de ir dándole salida a los objetos que quedan. Según nuestras noticias, la tombola funcionará ahora con muchas más probabilidades de suerte para los que saquen papelitas, porque se trata de liquidar lo más pronto posible.

Los grandes poetas
MIS PENAS
Pasa fúgase la alegre primavera, rosas sembrando y coronando amores; y el seco esti. deshojando flores, haces espina en la tostada era.

Mas la estación a Baoq lisonjera torna a dar vida a campos y pastores; y a el invierno anuncia sus rigores, al tibio sol menguando su carrera.

Yo una vez y otra vez ví en Mayo rosas y la mies ondear en el esti; ví de otoño las frutas abundosas y el cielo estéril del invierno impio; vuelan las estaciones presurosas... ¡y sólo dura eterno el dolor mio!

MANIFESTACION LIBERAL
(Por telégrafo)
En Huesca
Madrid 25 (9 n.)
Telegrafían de Huesca que celebraron una reunión los radicales. Se acordó por unanimidad celebrar una gran manifestación favorable al Gobierno, el mismo día de la proyectada manifestación de los carlistas. Se invitará a los liberales y demócratas. Se espera que el acto resulte grandioso.

LA SALUD DE COSTA
(Por telégrafo)
Exageraciones
Zaragoza 25 (9 n.)
Se ha exagerado mucho el mal estado de salud de Costa. Esta ha escrito a un amigo diciéndole: «De salud, como siempre regular», firmándola. Esta carta ha causado excelente impresión.

Los automóviles
(POR VALLADOLID)
Niño muerto
Huesca 25 (12 t.)
Al efectuar una maniobra el automóvil corrió, arrolló un niño. El infeliz quedó muerto en el acto.

CARTAGENA
Malestar en los obreros
Llegan hasta nosotros rumores del descontento que sienten buen número de obreros ocupados en los talleres de la Compañía de Construcciones Navales, por considerarse mal remunerados.

Según parece, este malestar lo han exteriorizado ya los interesados, asegurándose que han sido desoides sus quejas, a pesar de haber sido expuestas en forma correctísimas. Desconocemos si son fundadas las pretensiones de esos obreros, pero sea ello lo que quiera, bueno sería que se les escuchase.

Visajeros
Procedente de San Fernando, ha llegado a ésta el primer comandante del acorazado «Pelayo», D. Joaquín Vega.
—Ha marchado a Murcia, el exenador D. Luis Augusto Lapizburú.

Péame
La noticia del fallecimiento de don Bernabé Gomea Saez, ocurrido la pasada noche en San Pedro del Pinatar, ha causado honda impresión entre los numerosos amigos de los hijos del finado D. José y D. Adolfo Caño, a cuya familia toda enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

De Marina
Ha regresado de Cádiz el subins-

pector de Sanidad de la Armada, don Enrique Navarro, tomando posesión de su destino en este Hospital de Marina.

—Ha sido pasaportado para Murcia el general de Ingenieros de la Armada, D. Manuel Estrada. **Mejorada**
Ha mejorado notablemente la joven Caridad Carrillo Martínez, que ingresó ayer tarde en el Hospital de Caridad, por haberse intoxicado tomando una disolución de fosfatos.—25 Septiembre.

CONTRA LOS CONSUMOS
DESORDENES EN MALAGA
(Por telégrafo)
Numerosos heridos
Málaga 25 (8 n.)
La Junta municipal de asociados acordó suprimir los consumos. Para celebrarlo se organizó una gran manifestación popular, presidida por el diputado Arsuaga y los concejales republicanos. Asistieron 32 sociedades llevando sus banderas. El acto resultó imponente. En el trayecto reinó orden perfecto. Los manifestantes eran muchos miles.

Una comisión entregó al gobernador con mensaje, pidiendo al Gobierno que suprima el odioso impuesto para readmitir a todas las clases sociales, y que se den facilidades a los Municipios para transformar ó suprimir los consumos. El gobernador les ofreció transmitir el mensaje al Gobierno. Al salir los comisionados del gobierno civil se dieron vivas a Málaga y murras a los consumos. Disuelta la manifestación, un numeroso grupo de manifestantes se dirigió al muelle de Cánovas, intentando tirar al mar las sillas y casacas de los consumos. Acudieron cuarenta guardias de seguridad y los manifestantes les apedrearon. Los guardias contestaron disparando sus revólvers. Se produjo una sangrienta colisión. El sargento Lorenzo Fernández y varios agentes y manifestantes, resultaron heridos y contusos. Trabajosamente se impidió que lyncharan a un agente que se distinguía hiriéndolo. Los grupos apedrearon la aduana. Guardias civiles de caballería los disolvieron.

ALICANTE
El Canal de la huerta
La inauguración de las obras del Canal de la huerta de Alicante, promete resultar lucidísima, si, como es de esperar, concurren cuantas personalidades tienen anunciada su visita a esta ciudad. El presidente de la Sociedad, señor Soto, ha recibido cartas de los directores de Obras públicas y Fomento, prometiéndole su asistencia al acto, y es casi seguro que concurrirán también nuestros representantes en Cortes. **De regreso**
Ha regresado de Valencia el general gobernador militar de esta plaza D. Luis P. del Pobil. —De Barcelona ha regresado el distinguido artista D. Oscar Esplá. **El betijo**
Hoy ha marchado a Madrid el último tren botijo de la actual temporada veraniega, que puede darse ya por finalizada. **El señor Echagüe**
Es esperado en esta ciudad el capitán general de la región señor Echagüe. **Los republicanos**
Procedentes de Cartagena llegaron ayer a Alicante los batalladores diputados republicanos D. Hermenegildo Giner de los Rios, D. Alejandro Lerroux y D. Emiliano Iglesias, a los que lez fué dispensado por sus amigos políticos un entusiasta recibimiento. En la morada del señor Guardiola Ortiz, víronse precisados a acomodarse al balcón, dirigiendo elocuentes frases al pueblo para agradecer el entusiasta homenaje de que fueron objeto a su llegada. **El ferrocarril de la Marina**
En la subasta ayer celebrada en Madrid para la adjudicación del ferrocarril de la Marina, en el primer trozo de dicha línea que comprende el trayecto de Villajoyosa a Denia, resultó mejor postor el señor Solves. Telegramas recibidos hoy de esta ciudad de Villajoyosa y Denia, manifiestan el extraordinario júbilo que allí ha producido la noticia de la adjudicación. Los representantes en Cortes de esta provincia gestionan activamente que se activen los trabajos para la subasta del

segundo trozo de la expresada línea, ó sea de Villajoyosa a Alicante.

LA "GACETA"
(Por telégrafo)
Córdoba en Hungría
Madrid 25 (12 t.)
La Gaceta de hoy anuncia haber ocurrido un caso de cólera en Budapest (Hungría).

PARIS
LA CRISIS DE LA TERNERA
No todas las crisis han de ser idealistas ó ideológicas. Después de la crisis de la fe, de la crisis de la filosofía, de la crisis del amor y de la crisis de las Matemáticas, he aquí otra crisis menos solemne, pero no menos transcendental. Los periódicos no hablan de ella en sus editoriales ni la comentan en crónicas académicas. Los que preparan tesis de doctorado no la estudian apasionadamente. Las revistas no hacen encuestas para averiguar lo que de ella piensan nuestros más ilustres contemporáneos... Poco importante. Aun relegada a la sección de gacetas, es una gran crisis. ¡Qué digo! Es la única gran crisis de nuestro siglo.

La gente la ha titulado «La crisis de la ternera». Sólo que, en realidad, este título es falso ó, mejor dicho, incompleto. La ternera de que el mundo entero habla, es simbólica. Todo lo que sirve para alimentarnos, desde el pan hasta los trufes, está en crisis. Y es en vano que el prefecto del Sane, imitando a su colega el alcalde de Madrid, asegure que no hay razón ninguna para el encarecimiento de los comestibles.

Sin razón ó con razón, todo cuesta este año mucho más caro que el pasado. Los pobres, especialmente, lo notan. En los restaurantes que Huyemann se complacía en describir en sus novelas burguesas, en los humildes restaurantes donde los empleados modestos y los obreros orgullosos fraternizan alrededor del clásico «beauf» y de la tradicional «chopine», en los «bistros», en fin, la perturbación es formidable. ¡Ah, si el héroe de «A vu l'oeu» resultara en este nuestro siglo de crisis, cuánto más sufriría! Porque lo patético, en momentos como el actual, es que, con el mismo dinero de siempre, hay que dar el doble por la pitanza.

Si el aumento de lo que se come correspondiera a un aumento de salarios, la armonía sería perfecta. Pero, lejos de pagar más, las Administraciones públicas tienden a pagar cada día menos. En un país donde hay un funcionario por cada 40 habitantes, tal esfuerzo de parsimonia es natural. Si los empleados franceses tuvieran los mismos sueldos que los españoles yanquis, el presupuesto, que hoy es de cuatro mil millones de francos, sería de cuatro millones de dólares. Lo malo es que la ternera cuesta lo mismo en París que en Nueva York...

¡La crisis de la ternera!
Nosotros sufrimos hablando de ella. Los números que publican los periódicos, y que leemos en el café a la hora del ajeno, nos sugieren consideraciones humorísticas. La pluma que ayer representaba una semana de salario obrero, hoy representa una semana y media... Una chuleta tiene que bastar ahora para dos comidas... El caldo, en vez de ser hecho con carne, se prepara con huesos... Y todo eso, sin duda, en las revistas de los cafés, concertos habrá vez a fin de año.

Mas, ¡ay!, en la vida misma del país, en la vida de la gente modesta, que es la que forma la mayoría, en la pobre vida de los pobres trabajadores, lejos de hacer reír, la crisis de la ternera hace llorar. Es, tal vez, la única crisis que tendrá consecuencias trágicas, pues aquello que en la época de la bancarrota de la fe proclamada por Combes se llamaba el drama de la conciencia nacional, no era nada, si se compara con lo que será mañana el drama del estómago nacional.

E. Gomez Garritto.

La kabila de Anghera continúa es...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

El Mokri, antes de marchar a Madrid...

En Granada en la Administración de El Defensor...

En la Administración de El LIBERAL en Murcia...

TORREVIEJA Nota Se ha celebrado la boda de la simpática...

Visajeros Ha salido para Sevilla, acompañada de su padre...

Teatro Se pondrán en escena próximamente por la compañía...

Provincias Hecho brutal Málaga 25 (11 m.) En Almería...

Desgracia Logroño 25 (9 m.) Una niña de tres años se cayó desde un balcón...

Ferrocarril En Barilo un perro rabioso desatado...

Barco averiado Oádiz 25 (10 m.) Ha fundido el vapor «Bola»...

Barcelona (Por telégrafo) Mitin de metalúrgicos Barcelona 25 (4 t.)...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

Barcelona 25 (10 n.) Frente a la Iglesia de la barriada...

de San Andrés, con motivo del reparto de hojas católicas...

TOROS Y TOREROS En Madrid El doctorado de Otilonito Madrid 25 (8 n.)...

Para la corrida de esta tarde se anunció la confirmación...

Los toros de Muruve han sido pequeños, pero bravos.

El nuevo matador hizo una faena de valiente en el primero...

De tres pinchazos y una mala, acabó con la vida de su enemigo.

En su segundo estuvo adornadito, colocando un pinchazo y media tendida.

Sufrió dos cogidas, resultando sin novedad.

Regatería quedó pésimo en su primer día, que endigó dos sablazos...

Con mucha valentía paró a su segundo, costando una caída...

Gallito hizo en su primero una faena desastrosa...

En su segundo se desquitó con creces, haciendo una faena de gran maestro.

Paró y toró de capa superiormente.

DE BILBAO (Por telégrafo) La manifestación clerical Bilbao 25 (11 m.)...

Se reunió la Junta católica. Se acordó insistir en celebrar aquí la manifestación.

Una comisión visitó al capitán general para conocer su criterio.

El capitán general dijo que no podía autorizar ni negar la manifestación...

Estudió dar su opinión, pero se le creó contrario a autorizar lo pedido.

El gobernador civil se excusó de intervenir por el estado de guerra.

Los comisionados telegrafaron a Ganateje...

Círculo liberal Bilbao 25 (10 n.) Con gran solemnidad se ha inaugurado el Círculo liberal.

Se verificó un banquete, presidiéndolo el gobernador.

Se telegrafió la adhesión a Osañejas.

Profesor que insulta En la Iglesia de Beñosa un profesor atacó a Canalija...

Compuesta y sin novia. Joaquina Domenech, ha denunciado a Ruperto Martínez...

La aviación y la medicina Es de observación vulgar el hecho de que todos los adelantos de la civilización...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

La aplicación de la electricidad en grande escala introdujo en la Patología las lesiones producidas por la corriente eléctrica...

En la actualidad, por ejemplo, el cédula, que tantos estragos causa en Rusia é Italia...

Mas no todos han de ser perjudicados é inconvenientes...

Desde este punto de vista, muchas enfermedades nerviosas, la neurastenia, por ejemplo...

Este efecto solo puede lograrse en la actualidad por las asociaciones a las montañas...

Esta y otras aplicaciones que se inventarán, permitirán esperar también de los aeroplanos grandes beneficios para la Medicina.

DE CORUÑA (Por telégrafo) Cadena de oro Coruña 25 (11 m.)...

En Laracho, al bajar una excavación en el riachuelo para establecer un molino...

Está totalmente labrada. Se presume que servirá para llevar suspendida un arma.

El propietario del terreno comenzará a hacer excavaciones para ver si encuentra más objetos.

Fuga de señoritas Es muy comentada la fuga de dos señoritas.

Montaron en un automóvil, trasladándose a Vivero, donde ingresaron en un convento.

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

Homenaje de la prensa Un periódico hace un llamamiento a los maestros del periodismo...

la prensa española en honor de la memorable asamblea de Cádiz, que proclamó la libertad de imprenta.

MITIN SOCIALISTA (Por telégrafo) En Valencia Valencia 25 (2 t.)...

Se celebró el anunciado mitin republicano. El local estaba atestado.

Todos los oradores fueron aplaudidos, especialmente al combatir la guerra y el militarismo.

Fabio Iglesias pronunció un fogoso discurso. Abogó por la unión de los republicanos y las sociedades obreras...

Atacó la guerra de Marruecos, combatiendo la campaña de Melilla y la ley de jurisdicciones.

Hubo orden completo y entusiasmo. San Sebastián (Por telégrafo) Las regatas San Sebastián 25 (3 t.)...

El rey, pilotando el yate «Hispania», concurrió a la regata del crucero de San Juan de Luz.

Los balanderos salieron a las 10. El rey, en automóvil, regresará al anochecer.

VINOS Y ALCOHOLS La situación es de incertidumbre y reserva, estándose ahora a la expectativa del resultado de la cosecha...

Las últimas lluvias han venido a favorecer el viñedo, que necesitaba agua, así como otros esquilmos...

La Alhóndiga de Madrid ha cotizado: Valdepeñas superior, 4 26 pesetas hectolitro; Alcazar, extra, a 24; Orizaba, id., a 24; La Rada, id., a 23; Poable, a 23 50; Vittana, a 26.

En Barcelona, el mercado de vinos como la semana anterior, y los precios como siguen: país, blanco, a 8 reales grado propiedad; Alicante, fino 6 rosado, a 3 pesetas grado muelle Barcelona; Valencia, a 10; Taragona, blanco, de 8 a 9 reales grado, estación Barcelona; astillas, a 43 pesetas hectolitro, según vino y grado; destinados a la destilación, entre 1 peseta y 1 20 grado.

Los alcoholes, sin variación importante. En Valencia han experimentado alza los alcoholes, quedando como sigue: destilado corriente de 94 a 95°, a 165 pesetas hectolitro, sin derechos; destilado a vapor de 95 a 96°, a 107; Holanda, a 103 hectolitro de 100°, con derechos garantizados; alcohol de orujo, a 98 hectolitro de 100°.

En Alcazar (Teruel) se ha cotizado a 2 75 pesetas octavo de 9 11 litros. En Ocheña, el vino fino se paga a 2 50 pesetas octavo sin derechos; blanco, a 3. La uva está perdida por no llevar.

En Peralta (Navarra) se cotiza el vino fino a 3 pesetas octavo; blanco, a 9. Aguardante anísado, a 10. En Don Benito (Badajoz) se ha cotizado de 13 a 14 reales arroba.

En Francia las condiciones generales de la temperatura no han variado, lo que quiere decir, que apenas se ha producido alguna mejora. Fuera de algunos días de calor, que han beneficiado los viñedos del Mediodía, nada nuevo se tiene que señalar. Las enfermedades criptogámicas siguen siendo importantes en todas partes, y el retraso de la evolución de la vid es grande en todas las regiones.

En Francia las condiciones generales de la temperatura no han variado, lo que quiere decir, que apenas se ha producido alguna mejora. Fuera de algunos días de calor, que han beneficiado los viñedos del Mediodía, nada nuevo se tiene que señalar. Las enfermedades criptogámicas siguen siendo importantes en todas partes, y el retraso de la evolución de la vid es grande en todas las regiones.

En Francia las condiciones generales de la temperatura no han variado, lo que quiere decir, que apenas se ha producido alguna mejora. Fuera de algunos días de calor, que han beneficiado los viñedos del Mediodía, nada nuevo se tiene que señalar. Las enfermedades criptogámicas siguen siendo importantes en todas partes, y el retraso de la evolución de la vid es grande en todas las regiones.

En Francia las condiciones generales de la temperatura no han variado, lo que quiere decir, que apenas se ha producido alguna mejora. Fuera de algunos días de calor, que han beneficiado los viñedos del Mediodía, nada nuevo se tiene que señalar. Las enfermedades criptogámicas siguen siendo importantes en todas partes, y el retraso de la evolución de la vid es grande en todas las regiones.

POINSON DU TERRAIL

EL BALLE DE LAS VICTIMAS

— ¡Sí! — Y quieres que tengamos piedad de tí, siendo amigo de ese miserable? — Me arrepiento de todo corazón. — ¿Qué pruebas das para ello? — No volver a ver a Soleral.

— Sa interlocutor se encogió de hombros, contestando: — No basta. — ¿Qué más querías? — Que te vendas. Y al decir esto, hizo dar a Curcio un paso; el primero murmuró aterrado: — Haré todo lo que quieras. — Pues bien, escribe—dijo señalando la mesa. — ¿A quién? — A Soleral.

Curcio temblaba ante la idea de morir triturado por la rueda, y se prestó a todo, cogiendo la pluma y esperando. — Auxerre, 17 de Enero—dijo el hombre que parecía mandar. — No estamos en Auxerre—objetó Curcio. — Escriba, imbécil.

Curcio se resignó y escribió su carta en Auxerre, y el hombre siguió diciendo: — Al ciudadano general Soleral. — Mi general:

«He encontrado esta guarnición poco dispuesta a obedecerme y rehusa seguirme si vos no salís a su encuentro. Os invito, pues, a que vengaís a Auxerre a uniros conmigo. — Brulé, que os llevará esta carta, dará más detalles.» Curcio escribió esto en un solo párrafo y firmó.

— Bueno—dijo su interlocutor.—Has salvado tu vida por hoy. — ¿Qué! No me perdonáis? — Na del todo. — ¿No me ponéis en libertad? — De ninguna manera.

Curcio estaba ya más sereno viendo que la rueda no giraba, pero seguía mirando con desconfianza a los tres hombres. El que parecía jefe, añadió: — Esta es tu prisión, al menos por ahora. Es algo húmeda y fría, pero recuerda la Abadía, y esto te consolará.

Y estas palabras, que fueron dichas con marcada ironía, no eran lo más a propósito para tranquilizar a Curcio. — Dentro de poco tendrás un compañero. — ¿Soleral? — Sí.

El hombre que parecía jefe hizo una seña y se marcharon, dejando solo a Curcio. Este oyó cerrar la puerta y echar los cerrojos, quedándose en completa oscuridad, ya más tranquilo y en situación de poder reflexionar con más calma. — Quizás haya hecho mal—murmuró—en olvidar los puntos y las comas de la carta. Brulé esperaba a la puerta del molino.

— Aquí está la carta—dijo Maehster. — ¿Hay que llevarla a Saulysay? — Sí, pero no antes de la noche, es necesario suponer que volvéis de Auxerre. — Mejor—dijo el ventero.—A esa hora está siempre borracho Soleral. — ¡Ah! — ¿Y Scévola también. — Pero es eso conveniente? — Ya lo creo. Cuando Soleral está «curde» se pone furioso. — ¿Y partirá más pronto? — Seguro. ¡Le da por fusilar a todo el mundo! — Está bien; pero no pudiendo montar a caballo, cómo va a poder venir? — En un buen carruaje, al que hará enganchar tres caballos, encaminándose a escape a Auxerre. — ¿Estás seguro? — Como si le tuvéramos ya. — ¿Y dónde nos encontraremos? — En el mismo sitio en que me han sorprendido con Curcio. — Brulé encendió la pipa, cogió la escopeta, y salió diciéndose: — Aún me queda tiempo para matar una liebre.

Y el ventero emprendió el camino más largo, matando una liebre y algunos venenosos.

El ventero abrió los ojos y pensó: — ¡Oh, voy a morir sin venganza! Pero el brazo de Soleral no llegó a caer, porque el brillo de un relámpago le deslumbró, arrancándole un grito y cayendo a tierra. — Una mujer había aparecido en el dintel haciendo un disparo. — Era Lucrecia. — Publicóse se levantó aterrado, precipitadamente, a la vez que Brulé le hacía también trabajosamente. — Scévola estaba muerto. — Soleral se retorció en el suelo blasfemando, herido en la misma pierna en que lo había herido un mes antes la bala disparada por su mujer. — ¡Ah!—gritó Brulé.— ¡Ahora sí que vas a morir de una vez!

Y cogió el cuacillo que había recorrido tres manos; pero Lucrecia detuvo su brazo, diciendo: — No, padre, no quitéis al verdugo lo que es suyo. — Curcio permaneció entre tanto en la cueva, cerca de aquella terrible rueda que seguía girando sin cesar, meditando larga y extensamente acerca de su situación y de todo lo que había ocurrido, comprendiendo que todo aquello era un lazo tendido al general. — ¿Y cómo él, que había sido cómplice de Robas Pierre, podía esperar compasión? — Curcio comprendió, después de mucho reflexionar, que el haber puesto la carta sin puntos ni comas podía tener muy malas consecuencias, porque siendo conocida la contraseña, Soleral se pondría en guardia y vendría en su auxilio. — Pero qué iba a ser de él cuando éste llegara? — Sería ya tarde. — La rueda quedó parada, reinando profundo silencio. — Curcio recorrió el recinto en que se encontraba como fera enjaulada que busca una salida, acudiendo a su mente la idea de todo prisionero: la evasión. — Curcio, que había sido cobarde, que había rogado y suplicado como un cobarde ante la idea de la muerte, recobró toda su energía ante la idea de recobrar su libertad. — ¿Pero cómo, salir? — Palpando los muros y encontrando siempre la piedra lisa, llegó hasta la puerta de salida, tratando de derribarla, y apoyándose en la espalda. — Esta tentativa resultó completamente inútil. — Entonces fué a buscar la abertura, que dejaba adivinar más que ver la rueda que se había parado, recibiendo al llegar al sitio una bofetada de aire húmedo, y oyendo el rumor de la corriente del agua. — Curcio se atrevió a adelantar la cabeza y mirar, encontrando una vaga claridad que brillaba a diez pasos de profundidad. — Era un rayo de luna que penetraba. — Curcio se dijo entonces: — La rueda está parada; si yo pudiera bajar hasta el nivel del agua, soy buen nadador y podría escapar. — El prisionero empezó a buscar en el momen-

— ¿Hay que llevarla a Saulysay? — Sí, pero no antes de la noche, es necesario suponer que volvéis de Auxerre. — Mejor—dijo el ventero.—A esa hora está siempre borracho Soleral. — ¡Ah! — ¿Y Scévola también. — Pero es eso conveniente? — Ya lo creo. Cuando Soleral está «curde» se pone furioso. — ¿Y partirá más pronto? — Seguro. ¡Le da por fusilar a todo el mundo! — Está bien; pero no pudiendo montar a caballo, cómo va a poder venir? — En un buen carruaje, al que hará enganchar tres caballos, encaminándose a escape a Auxerre. — ¿Estás seguro? — Como si le tuvéramos ya. — ¿Y dónde nos encontraremos? — En el mismo sitio en que me han sorprendido con Curcio. — Brulé encendió la pipa, cogió la escopeta, y salió diciéndose: — Aún me queda tiempo para matar una liebre.

Y el ventero emprendió el camino más largo, matando una liebre y algunos venenosos.

El ventero abrió los ojos y pensó: — ¡Oh, voy a morir sin venganza! Pero el brazo de Soleral no llegó a caer, porque el brillo de un relámpago le deslumbró, arrancándole un grito y cayendo a tierra. — Una mujer había aparecido en el dintel haciendo un disparo. — Era Lucrecia. — Publicóse se levantó aterrado, precipitadamente, a la vez que Brulé le hacía también trabajosamente. — Scévola estaba muerto. — Soleral se retorció en el suelo blasfemando, herido en la misma pierna en que lo había herido un mes antes la bala disparada por su mujer. — ¡Ah!—gritó Brulé.— ¡Ahora sí que vas a morir de una vez!

Y cogió el cuacillo que había recorrido tres manos; pero Lucrecia detuvo su brazo, diciendo: — No, padre, no quitéis al verdugo lo que es suyo. — Curcio permaneció entre tanto en la cueva, cerca de aquella terrible rueda que seguía girando sin cesar, meditando larga y extensamente acerca de su situación y de todo lo que había ocurrido, comprendiendo que todo aquello era un lazo tendido al general. — ¿Y cómo él, que había sido cómplice de Robas Pierre, podía esperar compasión? — Curcio comprendió, después de mucho reflexionar, que el haber puesto la carta sin puntos ni comas podía tener muy malas consecuencias, porque siendo conocida la contraseña, Soleral se pondría en guardia y vendría en su auxilio. — Pero qué iba a ser de él cuando éste llegara? — Sería ya tarde. — La rueda quedó parada, reinando profundo silencio. — Curcio recorrió el recinto en que se encontraba como fera enjaulada que busca una salida, acudiendo a su mente la idea de todo prisionero: la evasión. — Curcio, que había sido cobarde, que había rogado y suplicado como un cobarde ante la idea de la muerte, recobró toda su energía ante la idea de recobrar su libertad. — ¿Pero cómo, salir? — Palpando los muros y encontrando siempre la piedra lisa, llegó hasta la puerta de salida, tratando de derribarla, y apoyándose en la espalda. — Esta tentativa resultó completamente inútil. — Entonces fué a buscar la abertura, que dejaba adivinar más que ver la rueda que se había parado, recibiendo al llegar al sitio una bofetada de aire húmedo, y oyendo el rumor de la corriente del agua. — Curcio se atrevió a adelantar la cabeza y mirar, encontrando una vaga claridad que brillaba a diez pasos de profundidad. — Era un rayo de luna que penetraba. — Curcio se dijo entonces: — La rueda está parada; si yo pudiera bajar hasta el nivel del agua, soy buen nadador y podría escapar. — El prisionero empezó a buscar en el momen-

— ¿Hay que llevarla a Saulysay? — Sí, pero no antes de la noche, es necesario suponer que volvéis de Auxerre. — Mejor—dijo el ventero.—A esa hora está siempre borracho Soleral. — ¡Ah! — ¿Y Scévola también. — Pero es eso conveniente? — Ya lo creo. Cuando Soleral está «curde» se pone furioso. — ¿Y partirá más pronto? — Seguro. ¡Le da por fusilar a todo el mundo! — Está bien; pero no pudiendo montar a caballo, cómo va a poder venir? — En un buen carruaje, al que hará enganchar tres caballos, encaminándose a escape a Auxerre. — ¿Estás seguro? — Como si le tuvéramos ya. — ¿Y dónde nos encontraremos? — En el mismo sitio en que me han sorprendido con Curcio. — Brulé encendió la pipa, cogió la escopeta, y salió diciéndose: — Aún me queda tiempo para matar una liebre.

Y el ventero emprendió el camino más largo, matando una liebre y algunos venenosos.

El ventero abrió los ojos y pensó: — ¡Oh, voy a morir sin venganza! Pero el brazo de Soleral no llegó a caer, porque el brillo de un relámpago le deslumbró, arrancándole un grito y cayendo a tierra. — Una mujer había aparecido en el dintel haciendo un disparo. — Era Lucrecia. — Publicóse se levantó aterrado, precipitadamente, a la vez que Brulé le hacía también trabajosamente. — Scévola estaba muerto. — Soleral se retorció en el suelo blasfemando, herido en la misma pierna en que lo había herido un mes antes la bala disparada por su mujer. — ¡Ah!—gritó Brulé.— ¡Ahora sí que vas a morir de una vez!

Y cogió el cuacillo que había recorrido tres manos; pero Lucrecia detuvo su brazo, diciendo: — No, padre, no quitéis al verdugo lo que es suyo. — Curcio permaneció entre tanto en la cueva, cerca de aquella terrible rueda que seguía girando sin cesar, meditando larga y extensamente acerca de su situación y de todo lo que había ocurrido, comprendiendo que todo aquello era un lazo tendido al general. — ¿Y cómo él, que había sido cómplice de Robas Pierre, podía esperar compasión? — Curcio comprendió, después de mucho reflexionar, que el haber puesto la carta sin puntos ni comas podía tener muy malas consecuencias, porque siendo conocida la contraseña, Soleral se pondría en guardia y vendría en su auxilio. — Pero qué iba a ser de él cuando éste llegara? — Sería ya tarde. — La rueda quedó parada, reinando profundo silencio. — Curcio recorrió el recinto en que se encontraba como fera enjaulada que busca una salida, acudiendo a su mente la idea de todo prisionero: la evasión. — Curcio, que había sido cobarde, que había rogado y suplicado como un cobarde ante la idea de la muerte, recobró toda su energía ante la idea de recobrar su libertad. — ¿Pero cómo, salir? — Palpando los muros y encontrando siempre la piedra lisa, llegó hasta la puerta de salida, tratando de derribarla, y apoyándose en la espalda. — Esta tentativa resultó completamente inútil. — Entonces fué a buscar la abertura, que dejaba adivinar más que ver la rueda que se había parado, recibiendo al llegar al sitio una bofetada de aire húmedo, y oyendo el rumor de la corriente del agua. — Curcio se atrevió a adelantar la cabeza y mirar, encontrando una vaga claridad que brillaba a diez pasos de profundidad. — Era un rayo de luna que penetraba. — Curcio se dijo entonces: — La rueda está parada; si yo pudiera bajar hasta el nivel del agua, soy buen nadador y podría escapar. — El prisionero empezó a buscar en el momen-

— ¿Hay que llevarla a Saulysay? — Sí, pero no antes de la noche, es necesario suponer que volvéis de Auxerre. — Mejor—dijo el ventero.—A esa hora está siempre borracho Soleral. — ¡Ah! — ¿Y Scévola también. — Pero es eso conveniente? — Ya lo creo. Cuando Soleral está «curde» se pone furioso. — ¿Y partirá más pronto? — Seguro. ¡Le da por fusilar a todo el mundo! — Está bien; pero no pudiendo montar a caballo, cómo va a poder venir? — En un buen carruaje, al que hará enganchar tres caballos, encaminándose a escape a Auxerre. — ¿Estás seguro? — Como si le tuvéramos ya. — ¿Y dónde nos encontraremos? — En el mismo sitio en que me han sorprendido con Curcio. — Brulé encendió la pipa, cogió la escopeta, y salió diciéndose: — Aún me queda tiempo para matar una liebre.

Y el ventero emprendió el camino más largo, matando una liebre y algunos venenosos.

— ¿Hay que llevarla a Saulysay? — Sí, pero no antes de la noche, es necesario suponer que volvéis de Auxerre. — Mejor—dijo el ventero.—A esa hora está siempre borracho Soleral. — ¡Ah! — ¿Y Scévola también. — Pero es eso conveniente? — Ya lo creo. Cuando Soleral está «curde» se pone furioso. — ¿Y partirá más pronto? — Seguro. ¡Le da por fusilar a todo el mundo! — Está bien; pero no pudiendo montar a caballo, cómo va a poder venir? — En un buen carruaje, al que hará enganchar tres caballos, encaminándose a escape a Auxerre. — ¿Estás seguro? — Como si le tuvéramos ya. — ¿Y dónde nos encontraremos? — En el mismo sitio en que me han sorprendido con Curcio. — Brulé encendió la pipa, cogió la escopeta, y salió diciéndose: — Aún me queda tiempo para matar una liebre.

Y el ventero emprendió el camino más largo, matando una liebre y algunos venenosos.

El ventero abrió los ojos y pensó: — ¡Oh, voy a morir sin venganza! Pero el brazo de Soleral no llegó a caer, porque el brillo de un relámpago le deslumbró, arrancándole un grito y cayendo a tierra. — Una mujer había aparecido en el dintel haciendo un disparo. — Era Lucrecia. — Publicóse se levantó aterrado, precipitadamente, a la vez que Brulé le hacía también trabajosamente. — Scévola estaba muerto. — Soleral se retorció en el suelo blasfemando, herido en la misma pierna en que lo había herido un mes antes la bala disparada por su mujer. — ¡Ah!—gritó Brulé.— ¡Ahora sí que vas a morir de una vez!

Y cogió el cuacillo que había recorrido tres manos; pero Lucrecia detuvo su brazo, diciendo: — No, padre, no quitéis al verdugo lo que es suyo. — Curcio permaneció entre tanto en la cueva, cerca de aquella terrible rueda que seguía girando sin cesar, meditando larga y extensamente acerca de su situación y de todo lo que había ocurrido, comprendiendo que todo aquello era un lazo tendido al general. — ¿Y cómo él, que había sido cómplice de Robas Pierre, podía esperar compasión? — Curcio comprendió, después de mucho reflexionar, que el haber puesto la carta sin puntos ni comas podía tener muy malas consecuencias, porque siendo conocida la contraseña, Soleral se pondría en guardia y vendría en su auxilio. — Pero qué iba a ser de él cuando éste llegara? — Sería ya tarde. — La rueda quedó parada, reinando profundo silencio. — Curcio recorrió el recinto en que se encontraba como fera enjaulada que busca una salida, acudiendo a su mente la idea de todo prisionero: la evasión. — Curcio, que había sido cobarde, que había rogado y suplicado como un cobarde ante la idea de la muerte, recobró toda su energía ante la idea de recobrar su libertad. — ¿Pero cómo, salir? — Palpando los muros y encontrando siempre la piedra lisa, llegó hasta la puerta de salida, tratando de derribarla, y apoyándose en la espalda. — Esta tentativa resultó completamente inútil. — Entonces fué a buscar la abertura, que dejaba adivinar más que ver la rueda que se había parado, recibiendo al llegar al sitio una bofetada de aire húmedo, y oyendo el rumor de la corriente del agua. — Curcio se atrevió a adelantar la cabeza y mirar, encontrando una vaga claridad que brillaba a diez pasos de profundidad. — Era un rayo de luna que penetraba. — Curcio se dijo entonces: — La rueda está parada; si yo pudiera bajar hasta el nivel del agua, soy buen nadador y podría escapar. — El prisionero empezó a buscar en el momen-

— ¿Hay que llevarla a Saulysay? — Sí, pero no antes de la noche, es necesario suponer que volvéis de Auxerre. — Mejor—dijo el ventero.—A esa hora está siempre borracho Soleral. — ¡Ah! — ¿Y Scévola también. — Pero es eso conveniente? — Ya lo creo. Cuando Soleral está «curde» se pone furioso. — ¿Y partirá más pronto? — Seguro. ¡Le da por fusilar a todo el mundo! — Está bien; pero no pudiendo montar a caballo, cómo va a poder venir? — En un buen carruaje, al que hará enganchar tres caballos, encaminándose a escape a Auxerre. — ¿Estás seguro? — Como si le tuvéramos ya. — ¿

LA POLITICA

Por telégrafo) Lopez Dominguez Madrid 25 (12 t.) Lopez Dominguez sigue en Igual estado de gravedad. Las actas ante el Supremo...

LA ESCUADRA

La escuadra San Fernando 25 (9 n.) La escuadra marchará a Mahón el sábado. Lo que dice Burell...

LA MARCHA

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

LA MARCHA

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

LA MARCHA

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

LA MARCHA

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 t.) Lopez Dominguez sigue en Igual estado de gravedad. Las actas ante el Supremo...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 t.) Lopez Dominguez sigue en Igual estado de gravedad. Las actas ante el Supremo...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 t.) Lopez Dominguez sigue en Igual estado de gravedad. Las actas ante el Supremo...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 t.) Lopez Dominguez sigue en Igual estado de gravedad. Las actas ante el Supremo...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 t.) Lopez Dominguez sigue en Igual estado de gravedad. Las actas ante el Supremo...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

Madrid 25 (12 n.) En el rápido de mañana marchará Murcia a San Sebastián. Perna caerá pocas horas...

FOLLETON DE EL LIBERAL

un medio para llegar hasta el agua, y como su vista se había ya acostumbrado a las tinieblas, consiguió poder apreciar algunos detalles que le eran favorables. Si doy un salto... se decía... mi caída hará ruido...

Estaba en Nivernais. Aquella noche, como ya hemos dicho, había una hermosa y clara luna que permitía a Carcio distinguir a bastante distancia una de esas barcas tan planas que casi parecen balsas...

de en el lago, y si los realistas le cogen será una suerte para mí, porque ocupo el mando en su lugar, extermino a los realistas y el Consejo de los Cien...

—Si, a tí. —¿Quién eres? —Soy enviado extraordinario de la República contestó majestuosamente Carcio. El sargento saludó...

pusiese rizo, y aunque republicano feroz, había saludado, sin gran entusiasmo, la era del Directorio, valiéndole esto el seguir en el municipalidad. Pero ¡cosa extraña!...

—¿Qué quieres? —Mirad, ciudadano, os traigo un enviado de la República. Juan Bernáin cerró la ventana y se vistió; pero antes de abrir juzgó oportuno coger un par de pistolas y colgarlas en la cintura...

